

MASSIEL: UNA DE LAS DOS ESPAÑAS HA DE PINTARTE LA CHINCHILLA

MASSIEL, eres como Ruiz-Giménez, un símbolo y un «punching». Cuando has cantado en Madrid recientemente («botas de raso, soberbio escote, brillantes sobre los párpados», dicen las crónicas del corazón democrático), dijiste:

—Si interpreto a Brecht me hacen pintadas en mi casa, y si canto el «La, la, la» dicen que soy del bunker; con esto de hoy me las van a dar por los dos lados...

Y aquello de hoy era que la Massiel había desempolvado su repertorio mejicano. Normal, ¿no? Una cantante no va a ser como la fonoteca de Radio Nacional de España, digo yo. Ya tiene que haber cantantes por ahí calentando motores en plan Fitipaldi, ¡ay Manuela, mi Manuela! (Advertencia para escuchas en la Luna de Valencia: cuando en los próximos días escuche usted cantar algo de Manuela, les aseguro que no tiene nada que

ver, absolutamente nada que ver, con la banda sonora de la primera película de Gonzalo García-Pelayo.)

La Massiel había cantado sus rancheras más desafiantes, como una huelga de hambre del cura Xirinachs, y antes había dicho:

—¿Y por qué no? Al fin y al cabo la poesía y la música no tiene nada que ver con la política, aparte de que tampoco vamos a ponernos nosotros tan estrechos como los del otro lado del Atlántico.

Massiel, sí, sí que tienen que ver. Mira, ahí tienes a Carlos Álvarez, que acaba de salir de Carabanchel; pregúntaselo a él. O si no, vete y se lo preguntas a Gabriel Celaya y a Amparito Gastón. O gástate el dinero, rica, en vez de ponerte tantos diamantes en los párpados, y llégate a Roma a por atún y a ver a Rafael Alberti. A ti lo que te pasa, Massiel, es que has



leído mucho a García Nieto y a Manolito Ríos Ruiz y te crees que la poesía es «La Estafeta Literaria» y que la política es el Instituto de Cultura Hispánica.

Massiel, en serio, puedes dar mucho de ti en las próximas dos semanas, dos meses, dos años, dos siglos, dos milenios. Tienes madera. A ti te tira más la política que a Gloria Fuer-

tes, que de un globo, dos globos, tres globos, nada, que los globos resulta que eran rojos, pero no los dieron en color porque eran para los niños, a los niños sólo se les puede dar en color la «Sesamo Street», y eso porque los guionistas son todos lavacerebros de la C. I. A.

Massiel, tienes madera. Con el tiempo serás nuestra Brassens, sin amantes en los parques públicos, porque aquí, cuando los amantes se ponen en los parques públicos a hacer lo que les dice el manual de López Ibor, llega en seguida el guarda. Eres, Massiel, el elepe de estos momentos que, como dice la Rosa León, estamos viviendo. Un elepe contradictorio. Por la cara A, Brecht; por la cara B, el «La, la, la» y la venta postbalance del alma de Joan Manuel Serrat. Te buscaron mal, Massiel: cuando Serrat se negó a cantar el «La, la, la» en castellano deberían haber buscado a Serrat dentro de un orden, a Serrats Urquiza, y no a ti. Lo tuyo es tirar al monte democrático e irte de picos pardos con la derecha liberal. La derecha liberal, conservadora, europea, democrática (y no sé cuántas cosas más para no espantar al personal) está urgentemente necesitada de soberbios escotes como el tuyo. Unos senos pueden ser, hoy por hoy, los Pirineos que nos separan de Europa.

Eres, Massiel, las dos Españas en un álbum doble. No te preocupes, tira «palante» y tú haz como Labordeta y como Hilario Camacho, como Manolo Gerena y como Lluís Llach. Cuando los del bunker te pintaron las chinchillas, fijate, nadie se compadeció de ti. A ti una de las dos Españas ha de pintarte siempre las chinchillas. Claro que cuando vaya la España de Brecht a pintarte las chinchillas, no encontrará nada en tus armarios. Tú, que tienes un corazón tan grande, como se puede ver a través de tu soberbio escote, ya habrás dado las chinchillas para los chinitos de la República Democrática del Vietnam. Porque algo habrá que seguir dando el día del Domund... ■ OLIVARES.

IRA DE FUSTEMBERG TAMBIEN ES DEMOCRATA

MENOS don Blas Piñar, en este país ya todo el mundo es demócrata. Angel de Andrés y Tony Leblanc se declararán demócratas en cuanto haya que organizar el próximo festival benéfico cuasi-oficial. Alfonso Paso abjurará del integrismo y se integrará en la democracia en cuanto la carpintería teatral empiece a ser sustituida por la carpintería metálica del usted ya me entiende. El Cordobés será demócrata y Raphael, Natalia, y el marqués de Santo Floro serán demócratas, siguiendo consejo de familia de don José María Pemán. Cuando el otro día le preguntaron a la princesa Ira de Fustemberg, tía buena ella, señora para llevarla a la era ella, con pasaporte de Liechenstein ella, ex-esposa de Alfonso de Hohenlohe ella, precursora del destape nacional ella, se descolgó con estas declaraciones:

—No, no soy monárquica. Soy demócrata. Y aunque quizá en teoría las princesas debieran ser monárquicas, no es éste mi caso, ya que yo nunca he conocido una monarquía. Ni en Italia, ni en Austria, que son mis dos países...

Los males del divorcio. Si Ira hubiera seguido donde debía, a estas horas podía conocer la Monarquía en la Costa del Sol. Pero ella se lo pierde. Y por eso va por muy mal camino, «trostka» perdida, vamos, más anarquista que Durruti y Ascaso en una sola pieza que nos ha salido la señora, lo que hay que ver:

—No me gusta la idea de estar sometida a



un hombre ni a nadie. Entiendo la democracia como la forma de gobierno que hace que un país sea libre, pero que, por otra parte, esté protegido en cuanto a leyes, hospitales, seguridad de ayuda y social. Y que, al mismo tiempo, dé libertad al hombre para poder actuar solo. No veo por qué tiene que ser un gobierno el que tenga el control de todo un país. Hay que dejar a cada hombre su libertad para actuar...

No, a Ira lo que le tiene que gustar es exclusivamente el sábado rojo y la comuna, eso es lo que pasa. La libertad de cintura para abajo, como nuestros viejos caciques. Por eso es tan anarquista. Cualquiera día nos vemos a Ira de Fustemberg escapándose con un playboy del Ejército Simbiótico o encabezando el Movimiento de Liberación Popular de Liechenstein. Estas princesas cálidas y tropicales no sabe uno por dónde van a salir, si en la portada del «Lui» o si en la historia de la liberación de los pueblos. Mientras salen en un sitio o en otro, se quedan en el «Hola», y eso es lo que les pasa, que todo se le va en envidia:

—Las princesas hoy en día tienen un trabajo muy duro, las pobres. Y ejercen de algo que no debe ser muy divertido. Es su trabajo y nadie se da cuenta de ello...

Tiene razón Ira. La princesa Ira de Fustemberg tiene un trabajo muy duro, la pobre. Ejerce de algo que no debe ser muy divertido. Es su trabajo. Lo que pasa es que todos nos hemos dado cuenta de ello la vez primera que la vimos despelotarse. ■ T. M.